

# El imaginario imperial en la fiesta virreinal peruana : el caso de la *Relación de fiestas reales* de Diego de Ojeda (1659)



EVA VALERO JUAN

Universidad de Alicante

En el corpus textual que componen las relaciones de fiestas celebradas con motivo de acontecimientos de la monarquía hispánica durante los siglos XVI a XVIII, existe un nutrido grupo de textos que contiene una especial significación por el momento en que se producen y el hecho que se relata: el nacimiento del príncipe Felipe Próspero, el 28 de noviembre de 1657. Inmortalizado por Velázquez en 1659 en el cuadro (óleo sobre lienzo) que se encuentra en el Museo de Historia del Arte de Viena. Fue el tercer hijo y primer varón de Felipe IV y Mariana de Austria, nacido tras el fallecimiento prematuro de sus hermanas. No podía saber Ojeda, en el momento de escribir la relación, que la muerte también alcanzaría a Felipe Próspero a muy corta edad, el 1 de noviembre de 1661 (el cuadro de Velázquez sin duda contenía la premonición de muerte pues refleja su naturaleza enfermiza), lo cual no impidió que se le llegara a proclamar príncipe. La ansiada “prosperidad” codificada en su nombre, tras la muerte del Príncipe Baltasar Carlos en 1646, dejaba de nuevo al rey Felipe IV, a sus cincuenta y dos años, sin esperanza para la sucesión monárquica. Inmaculada Rodríguez Moya ha contextualizado este momento histórico, la alegría y esperanzas que el mundo hispánico depositó en Felipe Próspero, en un artículo fundamental para adentrarnos en las relaciones de fiestas por este nacimiento:

Recordemos que desde 1640 Felipe IV había tenido que afrontar las guerras con Portugal y Cataluña, el final de la Guerra de los Treinta Años, las revueltas en Aragón, Valencia, Castilla y Nápoles. De tal modo que los decenios de 1640 y 1650 habían sido de bastantes dificultades políticas y económicas para la monarquía. Como consecuencia, España había perdido su hegemonía en Europa, e incluso se había perdido la castellana en España.<sup>1</sup> ¶

---

1 INMACULADA RODRÍGUEZ, “La esperanza de la monarquía. Fiestas en el imperio hispánico por Felipe

Ello nos sitúa en un complejo contexto de crisis del que es preciso partir para comprender el relevante significado que tuvo el nacimiento de Felipe Próspero, y los motivos por los que tantas ciudades del Imperio celebraron su llegada con grandes festejos para expresar el deseo de que el nuevo príncipe trajera la paz al reino.<sup>2</sup> Entre dichas ciudades, Lima destaca en una fiesta relatada por Diego de Ojeda Gallinato en un amplio volumen al que dedico el presente trabajo, con el objetivo de desentrañar los códigos ideológicos y simbólicos de la propaganda imperial, que se repiten en las relaciones de fiestas de la monarquía hispánica.<sup>3</sup> ¶

Para ello, recordemos previamente algunos puntos esenciales sobre las relaciones de fiestas que se materializan en el texto objeto de análisis, como es, en primer lugar, la imbricación entre los actos festivos y la dimensión política, que ha sido abordada por una nutrida nómina de autores en las últimas décadas,<sup>4</sup> si bien la idea fue construida por Bajtin, remontándose a su origen medieval: “las fiestas oficiales de la Edad Media (tanto las de la Iglesia como las del Estado feudal), no sacaban al pueblo del orden existente, ni eran capaces de crear esta segunda vida. Al contrario, contribuían a consagrar, sancionar y fortificar el régimen vigente”.<sup>5</sup> Como es bien conocido, esta fusión entre fiesta y poder se desarrolló con especial intensidad en el espacio americano durante los siglos coloniales, en tanto que los virreinos nacían, precisamente y como es lógico, con el apremiante requerimiento de esos tres procesos señalados por Bajtín: consagración, sanción y fortificación. En el contexto virreinal el hecho festivo resultaría el ins-

---

Próspero”, en INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA Y VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES, *Visiones de un imperio en fiesta*. S.l.: Fundación Carlos Amberes, 2016, p. 93. Rodríguez aporta las fuentes en las que se encuentra el corpus textual de relaciones de fiestas por el nacimiento de Felipe Próspero: LUCIEN CLARE, «Un nacimiento principesco en el Madrid de los Austrias (1657): Esbozo de una bibliografía», en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, ed. M<sup>a</sup>. LUISA LÓPEZ-VIDRIERO Y PEDRO M. CÁTEDRA, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca-BNM-SEHL, 1988, pp. 119-137. También se encuentran en JENARO ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, pp. 331-344, “quien recogió una treintena de impresos, pero, sin duda, fueron más los que se publicaron”. RODRÍGUEZ, pp. 93-94 (notas 3 y 4).

- 2 “También provocó la publicación de un importante repertorio de los llamados *pronósticos*, es decir, apolo-gías en las que cualquier cifra relacionada con la fecha del nacimiento o cualquier circunstancia ofrecían la certeza de que el príncipe acabaría con los males del imperio”. RODRÍGUEZ, *ibidem*, p. 94.
- 3 INMACULADA RODRÍGUEZ analiza los puntos en común del “lenguaje simbólico e ideológico” y “la cultura visual festiva” que comparten los textos que componen el corpus textual por el nacimiento del príncipe Felipe Próspero, en ciudades tan distantes como Nápoles y Lima.
- 4 Véase en la bibliografía MARAVALL, DÍEZ BORQUE, LÓPEZ CANTOS, LÓPEZ ESTRADA, FARRÉ VIDAL, GIS-BERT, PALANCO ROMERO, UHAGÓN, CHANG-RODRÍGUEZ, MÉNDEZ, RAMOS SOSA, RODRÍGUEZ, etc.
- 5 MIJAIL BAJTIN, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza, 1987, p. 15.

trumento idóneo para tales procesos y las relaciones de fiestas son el testimonio que nos ha quedado para conocer al detalle las festividades virreinales.<sup>6</sup> ¶

En esa misma idea planteada por Bajtin profundizó José Antonio Maravall: las fiestas “son como todos los productos de la cultura barroca, un instrumento, un arma incluso, de carácter político. Lo advirtieron reyes y ministros que gastaban en fiestas lo que no podían”.<sup>7</sup> También abundó en ello Antonio Bonet Correa en su trabajo significativamente titulado “La fiesta barroca como práctica del poder”: “El regocijo popular, la alegría y risa en común, la locura colectiva fue como una válvula de escape que de vez en vez y a su debido tiempo se abría para así mantener el equilibrio y la conexión entre las clases, a fin de que el edificio ‘bien construido’ del antiguo régimen no sufriese resquebrajaduras amenazadoras de su estabilidad”.<sup>8</sup> Si nos trasladamos al ámbito americano, esa perspectiva sociopolítica de la fiesta se concibe, más si cabe, como un instrumento, ya no sólo de apoyo, sino de vital importancia para el éxito del proceso de esa dominación, y por tanto para el de la aculturación, tal y como planteó Ángel López Cantos:

Todos los que cruzan el Atlántico, hombres de su tiempo, transportarán una cultura en la que lo lúdico, por momentos, alcanza gran importancia, nacida ésta de una política cada día más mediatizadora del individuo. Las fiestas y el juego ayudarán a romper tensiones, produciendo cierto relajamiento en sus existencias. [...] En un principio los descubridores y conquistadores, aunque impulsados por propia iniciativa pero tutelados por la Corona, pondrán en práctica las diversiones propias de pocos individuos. Intentarán reproducir con éxito las colectivas con manifiestos propósitos aculturizadores.<sup>9</sup> ¶

---

6 Los estudios sobre las mismas, desarrollados fundamentalmente a partir de la década de 1990, están arrojando luces para continuar auscultando los siglos de los virreinos y ensanchando con ello los panoramas de análisis sobre el Barroco Americano. Para un panorama general sobre las relaciones de fiestas en el virreinato peruano, véase mi capítulo: “Las relaciones de fiestas: copiar la historia ‘fuera de costumbre’”. En RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ y CARLOS GARCÍA BEDOYA (coords.), *Historia de las literaturas en el Perú*, vol. 2. Lima: Fondo Editorial - Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017, pp. 247-272.

7 JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *La cultura del Barroco*. Ariel: Barcelona, 1996, p. 494.

8 ANTONIO BONET CORREA, “La fiesta barroca como práctica del poder”. En *El arte efímero en el mundo hispánico*. México: UNAM, 1983, p. 45 (43-84). Véase también el artículo de JOSÉ MARÍA DÍEZ BORQUE, “Relaciones de teatro y fiesta en el Barroco español”. En *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, JOSÉ MARÍA DÍEZ BORQUE (dir.). Madrid: Serbal, 1985, pp. 11-40.

9 ÁNGEL LÓPEZ CANTOS, *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992, p. 16.

Divertir para dominar aparece por tanto como la idea matriz de toda fiesta mediaticizada por el poder político; es, en definitiva, una consigna básica para el proceso de dominación de ese mundo que se quiere subyugar. “El poder –nos recuerda López Cantos– representaba la ostentación, la fastuosidad y el lujo frente al individuo desvalido”,<sup>10</sup> por lo que este individuo quedaba relegado al papel de espectador extasiado, o bien se integraba en un escenario festivo en el que representaba la función de comparsa de los poderosos, fijada en base a la condición social que le había sido impuesta por las autoridades españolas. ¶

Para la consecución de este objetivo, toda una serie de códigos artísticos y recursos visuales funcionan en el interior de las fiestas al servicio de los códigos ideológicos que se pretendían fijar como mensaje al servicio de la propaganda del poder.<sup>11</sup> Bien conocidos son los recursos propios del siglo XVII, las arquitecturas efímeras (arcos triunfales, túmulos, altares, etc.), combinadas con pinturas jeroglíficas, representaciones alegóricas, así como con el vestuario de los actores y símbolos de toda índole que identificaban a cada personaje con su estatus social. Todo ello se intensifica en el Barroco, cuando además se introduce el tópico del “engaño a los ojos” cuya plasmación vamos a ver en el texto, que va ligado no sólo a la experiencia física sino también, directamente, al sentimiento. Por ello, para el éxito de las estrategias visuales el espacio de la cotidianidad (la calle, la plaza mayor...) cambia de significado –como se manifiesta en el texto de Ojeda– cuando se lo engalana o “disfraz” para la fiesta. Del mismo modo el vestuario es un factor determinante, puesto que con él se subraya la ostentación, la riqueza y por ende el poder de quien lo exhibe. De hecho, como señala Díez Borque, “es el elemento central de la espectacularidad de procesiones civiles y profanas, cabalgatas y comitivas, que se constituyen en componentes nucleares de la fiesta barroca [...] hay una utilería de adorno, en que no es la funcionalidad de los objetos de nuestra vida diaria lo que domina, sino la presencia para la contemplación, para la clasificación social”.<sup>12</sup> ¶

La idea de la fiesta hispánica trasplantada a un espacio que le es totalmente ajeno se vincula a su vez con una interesante noción, la de la “fiesta confiscada”, ampliamente explicada por James Iffland.<sup>13</sup> Tal concepto hace referencia a la distorsión del hecho festivo que implica su apropiación (“confiscación”) por parte de las clases dominantes. Esta idea parte de que el fenómeno de la fiesta –cuya expresión más genuina es el carnaval– se define por la disolución de toda estratificación social en un espacio en el que

---

10 *Ibid.*, p. 17.

11 MARAVALL, *op. cit.*, p. 501.

12 Díez BORQUE, *op. cit.*, p. 26.

13 JAMES IFFLAND, *De fiestas y aguafiestas. Locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*. Madrid: Iberoamericana, 1999.

el disfraz permite a cada cual convertirse en lo que no es y, por tanto, borrar las jerarquías de la cotidianidad en un conjunto ideal. El contraste de este tipo de fiesta popular con la fiesta oficial produce una oposición radical en su configuración.<sup>14</sup> Nos situamos pues ante la conversión del hecho festivo en una nueva manifestación de autoridad, que asigna a cada cual el papel que le correspondía en la sociedad. Sobre este alcance del discurso festivo del poder cuando es trasplantado a las colonias hispanoamericanas, explica Rosa María Acosta:

Las fiestas que se celebraron durante la Colonia fueron concebidas con un profundo contenido político y usadas como mecanismos de dominación y asimilación de los naturales del reino. Tenían como fin político “asombrar” a la población conquistada, contribuyendo así a que se hiciera más fácil el dominio. [...] Las fiestas cumplieron, al mismo tiempo, una destacada función pedagógica. A través de su aparato externo estaban destinadas a reducir a los indios a una “situación de civilidad” para que resultasen buenos vasallos. Debían transmitir las ideas que permitieran hacerles aceptar, en primer lugar, los poderes de Dios y de la Iglesia; luego, la superioridad de los señores y, por último, una situación de inferioridad y de sujeción a estos. Festejos como el recibimiento del Virrey y de otros dignatarios, servían para recalcar, a los indios, la supremacía de los señores y su poder.<sup>15</sup> ¶

Como veremos, la relación de Ojeda es especialmente significativa en este sentido y nos sitúa, para comenzar a adentrarnos en el texto, ante lo que Juan de Torquemada, en su *Monarquía indiana*, denominó como “fiestas súbitas y repentinas”, que solo podían celebrar quienes tenían autoridad de príncipe, y que se organizaban repentinamente, sin obedecer a ninguna periodicidad sino a la celebración de acontecimientos vinculados con la corona, así como con la iglesia —cuando se trataba de eventos extraordinarios, beatificaciones, canonizaciones, etc.—.<sup>16</sup> Ahora bien, como vamos a ver en el texto, las cortesanas nunca eran totalmente profanas, pues el componente religioso siempre tenía su lugar cuando lo lúdico se enseñoreaba de la ciudad; eran la expresión más clara de la intervención directa del soberano, quien integraba al pueblo como súbdito, y cuya función era por tanto la de alabanza a la autoridad, la cual, en el ámbito

14 Véase BAJTIN, *op. cit.*, p. 15.

15 ROSA MARÍA ACOSTA, *Fiestas coloniales urbanas (Lima, Cuzco, Potosí)*. Lima: Otorongo, 1997, 37-38.

16 Es preciso diferenciar estas fiestas cortesanas de las estrictamente religiosas, que se sucedían cada año en la misma fecha, con una rígida organización cuyo fin era el adoctrinamiento de los fieles en la moral y el dogma católico.

hispanoamericano, tenía a sus delegados —las autoridades indianas— como directores de tramoya; y por último, se organizaban a través de una gran representación escénica, siendo el grupo social denominado en la época como “primera nobleza, persona de distinción, la gente más principal de la plaza” el actor principal, integrado por los peninsulares con cargos de responsabilidad y por los criollos que dominaban los cabildos eclesiásticos y seculares: “como no existía la posibilidad de contar con la presencia física del soberano para conmemorar tales eventos, se ideó un procedimiento que paliara en parte dicha dificultad. Como veremos en el texto, las autoridades indianas ocuparían su lugar y desempeñarían el papel de coprotagonistas en las festividades, como representantes de la Corona en Indias”.<sup>17</sup> A lo que cabe añadir, con Dolores Bravo, que

si bien a los gobernantes se les reconocían cualidades excepcionales y eran elevados al rango poético y alegórico de seres perfectos y divinos, la institución que en realidad era venerada como vicaria de Dios sobre la tierra era la iglesia católica. Esto se comprende mejor aún, cuando sabemos que en el estado absolutista hispánico, el poder civil y el religioso estaban unidos y representados en la figura del monarca. Es por ello que los festejos coloniales se “ponen en escena” en el “gran teatro” del espacio público.<sup>18</sup> ¶

Con esta configuración, las fiestas se desarrollaban a través de diferentes actividades lúdicas como las que conforman la relación de Diego de Ojeda Gallinato, cuyo título completo es: *Relación de las fiestas reales, que esta Muy Noble y Leal Ciudad de los Reyes celebró este año de 1659 al nacimiento felice de nuestro Príncipe y señor natural C. Felipe Próspero, Príncipe de las Españas y deste nuevo Mundo (por Diego de Ojeda Gallinato, natural de la muy leal ciudad de Sevilla, y vecino desta de los Reyes del Perú. Con licencia, en Lima, en la Imprenta de la viuda de Julián Santos, Año de 1659). Dedicadas a D. Ivan Henríquez de Guzmán Teniente de Capitán general, y General de mar y tierra del Puerto del Callao, hijo segundo del Exce.mo Señor Conde de Alva de Aliste, Virrey Gobernador, y Capitán general destos Reynos del Perú, Tierrafirme, y Chile.* ¶

---

17 ÁNGEL LÓPEZ CANTOS, *op. cit.*, p. 28.

18 DOLORES BRAVO, “Festejos, celebraciones y certámenes”. En *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*. Vol 2: *La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, Raquel Chang-Rodríguez (coord.). México: Siglo XXI Editores, 2002, p. 85. Asimismo, véase el libro de PABLO OTEMBERG, *Rituales del poder en Lima (1735–1828). De la monarquía a la república*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2014; un estudio sobre el último período de la cultura ceremonial en Lima virreinal, que analiza las fiestas y ceremonias que tuvieron lugar entre 1735 y 1828 con el objetivo de desplazar a la figura del virrey por la nueva autoridad.



El texto resulta excepcional para introducirnos en los elementos y significaciones de las relaciones de fiestas arriba apuntadas. Comienza, tras las aprobaciones, con el Proemio, en el que Ojeda se remonta al descubrimiento desde una destacable óptica geográfica, ligada a la antigua concepción triangular del mundo que obedecía al credo católico y que se concretaba en la existencia de los tres continentes previos al descubrimiento, así como a la polémica del nombre de América en relación con el “descubridor”:

Escribiendo los Geógrafos antiguos toda la tierra que en el Mundo auia descubierta hasta su tiempo, juzgaron (como dize Orosio) que estaua situada en triangulo, por lo qual la diuidieron en tres partes, en Europa, Asia y Africa. Los modernos acrecentaron la quarta parte, que despues se descubrio en el año de 1492, a la qual llamaron America, por respeto a Americo Bespucio, natural del Genouesado. Aunque otros quiere[n] aya sido Florentin, que segun Apiano la descubrio. Pero si con atencion leemos a Antonio de Herrera, y a Solorçano, veremos que descubierta el engaño de Americo, atribuyen la gloria deste descubrimiento a Christoual Colombo (que nosotros llamamos Colon) que le halló por los años de 1497 en la tercera navegacion que hizo por orden de los Serenissimos, y Catolicissimos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel.<sup>19</sup> ¶

Inmediatamente, Ojeda pasa a realizar una defensa de la autoría del descubrimiento:

Verdad sea que el doctor Bernardo Alderete, dize, que llaman impropriamente a este Nuevo Mundo America, por la vana presuncion de los que quieren priuar a nuestra España, de lo que se le deue, siendo cierto, que el primero que dio noticia a Christoual Colon desde nuevo Mundo, fue Alonso Sanchez de Huelua marinero, natural de la villa de Huelua, que con gran tormento passò el Oceano. Hizo memoria desto el Padre Ioseph de Acosta, aunque no puso su nombre, pero dizelo el Inga Lazo de la Vega. ¶

A continuación, el despliegue de conocimientos geográficos sigue siendo el hilo conductor que desembocará en el tópico de la grandeza y las riquezas del Nuevo Mundo, de las que el autor se enorgullece:

Esta parte del Mundo la cerca en contorno del mar del sur, y de las otras tres partes la diuide el mar del Norte. Y de la parte del sur la diuide de la tierra Aus-

---

19 DIEGO DE OJEDA, Imprenta de la viuda de Julián Santos, 1659. Cito la edición original de la Biblioteca Nacional de España, sin foliación.

tral incognita por el estrecho de Magallanes. Es esta America mayor que las otras tres partes del Mundo juntas: y assi la llamaron los Autores Mundo nuevo, por la inmensidad de su grandeza, y tambien, por la diuersidad de sus costumbres, y ritos de sus habitantes, por la grande variedad de Animales, arboles y riquezas, y demas cosas nunca vistas, por lo cual la diuidieron en otras tres partes, que llamaron Mexicana, Peruana, y Magallanica. ¶

La apelación a los orígenes del Imperio a través de la figura de Carlos V (el “heroico emperador”) deviene de inmediato en alabanza a la ciudad de Lima, en la tradición de las *laudes civitatus*, de nuevo iniciada desde el punto de vista geográfico pero también toponímico: “grande ciudad de los Reyes, metropoli y cabeça destos estendidos Reinos del Peru, cuyo antiguo nombre desde la opulenta monarquia de los Reyes Ingas fue Rimac, y corrupto el nombre Lima, està sitiada, como queda aduertido, en la quarta parte del mundo, y como dizen otros, en la parte incognita y Austrial del Globo”. Reparemos en que lo incógnito sigue apareciendo en 1659 para referirse a la nueva parte del mundo (América) tras un siglo de vida del virreinato del Perú, muestra de la perdurabilidad de la idea de América como espacio de lo desconocido. El origen de América será enaltecido a continuación por Ojeda, siguiendo esa dimensión geográfica que imprime a esta parte inicial de su Proemio su sello propio:

... que despues de Dios se la deue la corona de Castilla a D. Christoual Colon, primero Almirante de todas las Indias, quando [...] dio principio al descubrimiento, y demarcacion de aquella quarta parte del mundo, y la mayor de todas como queda visto. [...] saliendo de Palos, villa del Conde de Miranda, costa del Andalucia, navegò tanto por el mar Oceano, que hallò esta tierra, a la qual cosa por medio la Equinocial iba tanto hasta el sur, que llega a cinquenta y dos grados y medio, iba tan alta por el Norte, que se nos esconde por debaxo del Polo Artico, sin saber su fin, y termino. Poniendo admiracion a todas las gentes la grandeza que tiene aquella Monarquia, porque es vn emisferio y giron del mundo de 180 grados, començados a contar por el occidente, desde un circulo Meridiano, que passa por 39 grados de longitud occidental del meridiano de Toledo, de manera, que a 20, leguas de viaje por grado, tiene esta demarcacion de trauesía 3900 leguas Castellanas, cada vna de tres mil pasos de cinco pies de vara Castellana, que muchos dizen son sesenta millas Italianas de Oriente, a Poniente, que la gente de la mar llama Leste, Oeste. ¶

Tras esta minuciosa explicación geográfica, que da cuenta de la importancia que tenían en la época las referencias espaciales en medio de un ámbito desconocido, sigue la construcción de Lima en sus orígenes, para la cual Ojeda utiliza el recurso habitual



de los cronistas: la comparación con los referentes conocidos que sirven a su tiempo para enaltecer los orígenes de la ciudad como gran enclave “de España”, pero también “deste nuevo mundo”, en el que ha florecido lo mejor de su sangre, sellando con ello el carácter netamente hispánico y elitista de la ciudad:

No fue Lima en sus principios grande poblacion, como ni lo fueron, Venecia, Seuilla, ni Lisboa, pero valga por vno de sus argumentos de la bondad de su sitio, y comodidad de su habitación [...] iba aumentando, hasta llegar a leuantar cabeça, entre las mas ilustres ciudades de España, y este nuevo mundo, no solo por su fundacion, sino mucho mas por su autoridad, y nobleza, que son muchos los Caualleros que ay en ella, de ilustres, y antiguas casas de España, que se congratulan, viendo que su sangre, y antiguos troncos Castellanos, han florecido, y producido en este mundo nuevo, siendo los nobles, y la nobleza los calificados en sangre, por su antigüedad, y hazañas de sus progenitores en una republica y Monarquia... ¶

Más adelante da noticia del nacimiento en 1605 de “nuestro Rey y Señor don Felipe Quarto el Grande Monarca de las Españas, y Emperador desta America” para resumir a continuación su biografía y la de los hijos fallecidos prematuramente, que Ojeda adjetiva como “tristes memorias” por “severo castigo de la poderosa mano de Dios”; memorias por las que el autor nos conduce hasta llegar al motivo de esta relación de fiestas: el nacimiento del Don Felipe Próspero. ¶

El proemio relata después los preparativos de las fiestas celebradas por su nacimiento, que más adelante tendrán su despliegue pormenorizado en las siguientes partes del volumen: la relación propiamente dicha, seguida de los festejos celebrados por los diferentes gremios de la urbe. Iniciada la fiesta el 11 de junio de 1658 en la Ciudad de los Reyes, la relación describe cómo la ciudad engalanada tiene en el acto festivo su momento álgido para la construcción mitificadora, ante lo superlativo que la fiesta implica en cuanto a despliegue de luz, color, sonido...: “infinitas luminarias, o artificiales Soles, con cuyo ardor nuestra Lima quedò asombrada de luzes”.<sup>20</sup> Este escenario venía a contraponerse a los problemas que asolaban periódicamente la ciudad, como lo fue la piratería que amenazaba todas las costas americanas, desde el Atlántico hasta el Pacífico:

...quando temio verse innundada de sombras, ya de voladores piratas, que forçado el diáfano golfo de los ayres, inquietaron sus regiones, ya de otros, que por

---

20 Cito la edición del texto que se encuentra en la BNE, sin foliación: Lima: Imprenta de la viuda de Julián Santos, 1659.

mas rateros, se contentaron con asustar las terrestres Providencias: Tanta fue la diferencia de cohetes, fuegos, y luminarias, q[ue] un nuevo día se le añadió al año tan flamante. ¶

La ciudad convertida en escenario, sacada de su rutina, cobra los tintes de la transmutación que implica el disfraz como elemento esencial de la fiesta:

Todo fue regocijo, todo fiesta, y entretenimiento todo. Mucho repique de campanas, y asistencia de ministriles en diuididos coros continuò el festejo que, de poner tristezas, y solicitar alegrías en ocasiones semejantes, aunque parece que excede lo común, no toca los vmbrales de lo profano, que a lo bien hecho no le falta pregonero, como a lo mal hecho fiscal. ¶

Diego de Ojeda relata los festejos celebrados en lo sucesivo el 21 de junio, el 5 y el 16 de julio, en los cuales las élites gobernantes desfilan por las calles: los alcaldes, regimiento y caballeros, “el Embajador, que traxo las felices nuevas del nacimiento del Principe nuestro señor”; desfile seguido por corridas de toros y el nombramiento de comisarios para las fiestas que se celebrarán en lo sucesivo. El final del proemio es profundamente significativo sobre la vida cotidiana de los virreynatos y los problemas inherentes a la lejanía de la corte: “Con que concluida esta facción quedó su Excelencia muy reconocido, y agradecido a este tan ilustre Cabildo: y el averse detenido, las fiestas, à sido a falta de ropa, por la que an hecho tan grande los Galeones, que en quatro años no han visto los puertos de las Indias”. Finalmente, el Proemio concluye con unas líneas fundamentales para completar la idea mitificadora tanto de la ciudad, que se desarrollará profusamente a lo largo de todo el volumen, como de la propia relación de fiesta, sobre la que Ojeda reflexiona a lo largo del texto desde el punto de vista de las particularidades del género, situándola ahora en un plano superior a las historias antiguas: “este ilustre Cabildo, sirve de espejo en que se mira toda España, cuyas fiestas prosigo, pues son tan grandiosas que aunque presumo que no caben en la misma dilatada imaginación, no à de aver exemplar que las iguale, en las historias antiguas”.<sup>21</sup> ¶

Por último, la mitificación de la ciudad se intensifica a través de la equiparación con Roma, que nos remite al procedimiento desarrollado, entre otros cronistas y poetas, por el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales* para el enaltecimiento del Cuzco (“que fue otra Roma en su imperio”), con el objetivo idealizador de la civilización incaica. En el presente texto hallamos pues el mismo procedimiento para el caso de Lima,

---

21 La reflexión sobre las características y la problemática que suscitan estos textos era planteada frecuentemente por sus propios autores, como por ejemplo por Lope de Vega, en el prólogo de su *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo, y patrón San Isidro*: “Entre

que además no solo se compara con Roma sino también con Grecia, redondeando con ello el recurso mitificador con la apelación completa al mundo clásico occidental. Con todo, este texto pasa a engrosar las páginas literarias que construyeron la ciudad de Lima desde su fundación, en las crónicas de Indias, y en los poemas heroicos como *Arauco domado* de Pedro de Oña (1596), *La fundación y grandezas de Lima*, del jesuita limeño Rodrigo de Valdés (1687) o *Lima fundada* de Pedro de Peralta y Barnuevo (1732).<sup>22</sup> ¶

## LA RELACIÓN DE LA FIESTA

Tras el proemio sigue la relación propiamente dicha, que comienza expresando la idea de lejanía de la Corte para poder conocer las noticias que en ella sucedían, así como la problemática que generaba: confusiones habituales debidas a la falta del clásico “testigo de vista”. Con ello, el autor lanza su particular *captatio benevolentiae*: “difícultosa empresa intenta mi débil pluma”, por la que pide perdón refiriéndose a ella como “temeraria”, y calificándola con el tópico de “los borrones”, que darán entrada a lo superlativo del hecho relatado: “Grande fiesta pretendo reducir a lo corto de un limado lenguaje, queriendo con el tosco pincel de mi ingenio copiar del Sol, y las Estrellas los resplandores, como si se concedieran examinar la humana vista”. ¶

Nos encontramos ya en el mes de agosto, y así comienzan los hechos: “Amanecio a Lima vn dia grande por si mismo que fue 25 de agosto, dia de San Luis Rey de Francia...”. Los toros abren la fiesta en el seno de la ciudad engalanada con “tafetanes y paños de corte, y en el medio el sitial para su Excelencia ricamente adornado, y al lado derecho del sentados los señores Oydores, y Alcaldes de Corte, incorruptos censores, con que se dize su adorno. Al lado siniestro las señoras Oidoras, y remataua el Ca-

---

las diferencias de la historia tienen tan ínfimo lugar las relaciones de fiestas, que aunque por algunos graves accidentes pudiera entrar en los Anales, más les podía convenir por opinión de Aselio el nombre de Efemérides, o Diarios (...) *parece que aquello que no se remite a leyes precisas carece de arte*. No se deben pues leer tales relaciones con más ánimo, que la diferencia humilde que se les permite, como un cuerpo simple, a quien falta el alma de las sentencias, y del ejemplo dos cosas por donde la historia pertenece a la vida, las sentencias al entendimiento, y el ejemplo a la erudición moral, y Ética”. La cursiva el mía. LOPE DE VEGA, *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo, y patrón San Isidro, con las comedias que se representaron, y los Versos que en la Justa Poética se escribieron*, por la viuda de Alonso Martín, 1622. Prólogo, sin foliación.

22 Para un estudio sobre las obras que componen un corpus definido de exaltación de Lima, véase JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI, *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016; y EVA M<sup>a</sup> VALERO JUAN, *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*, Lleida, Universitat de Lleida, 2003.

bildo los capitulares...”, así como los religiosos, la “Autoridad Sagrada del Cabildo Eclesiástico”, y los señores inquisidores para ver la fiesta “de que estuuu poblada toda la plaça”, que es el centro de la escenificación en el que se ubican los representantes del poder y que Ojeda describe “ballada de tablados por haber concurrido gran sequito de gente de todas partes”. En este escenario, las ineludibles chirimías darán comienzo a los toros, y tras ello se inicia la “Entrada”, de su Excelencia y Caballeros. ¶

Bajo el título de “Entrada” da comienzo la descripción de la misma, encabezada por un carro triunfal “muy bien adornado, esparciendo flores alrededor de toda la plaza, en que iuan dentro las chirimias y clarines...”, todo ello acompañado de las “loas en alabanza de nuestro principe”, unidas a la exaltación de la “ilustre ciudad” y al ensalzamiento de “la antigua grandeza de los españoles”, representada “D. Garcia de Ijar y Mendoza, Cauallero de la Orden de Santiago, Alguacil mayor de la Santa Inquisicion, y Do[n] Luis de Caruaval Marroqui”, entre otros, todos engalanados. Juegos de cañas, toros, torneos, desfiles de las cuadrillas son relatados en el estilo hiperbólico ya referido propio de las relaciones de fiestas: “La luz deste día, a todas luces grande [...] ninguna pluma por más que vuele alcanzara a comprehender su inmensidad y circunstancias ni tampoco siquiera a darle a conocer en noticias o dibujos, pues faltaría la curiosidad de los ojos, y de los oídos...”. A continuación aparecen las cuadrillas que, como reflejo de la estratificación social, incluyen elementos como la aparición de enanos o de lacayos acompañando a los caballeros principales, entre los que se encuentran la élite mandataria, como D. Gabriel de Castilla, regidor desta Ciudad, D. Alonso Lazo de la Vega, Regidor de Lima, etc., algunos descendientes directos de los conquistadores, como “Don Antonio Brauo de Laguna, Alcalde Ordinario y Capitan de caualllos [...] y nieto de los Conquistadores deste Reyno”, o D. Nicolas de Torres, también “nieto de conquistadores deste Reyno, y el de Chile, y Encomendero”. De este modo, el pasado heroico de la conquista que se pretendía ensalzar en el desfile tiene como actores a los propios descendientes directos de sus protagonistas, criollos que desfilan en imitación de sus abuelos en el escenario festivo:

Discurrieron por la plaça, que con ser buena era breue para vn atomo de tanta grandeza. No tengo que aduertir el aparato, pues fue todo en quanto huuo lugar como en la Corte: lleuaua el Virrey los ojos de todos tanto que atendieron pocos a la fiesta, por no apartarlos de su Excelencia... ¶

Más adelante sigue nuevamente la glorificación de la ciudad –*leitmotiv* principal de la fiesta–, ahora a través del tópico recurrente en las crónicas sobre la incapacidad de dar cuenta de tanta magnificencia a través de la escritura, metaforizada en la pintura:<sup>23</sup> ¶

---

23 Un buen ejemplo lo encontramos en *La florida* del INCA GARCILASO DE LA VEGA: “La descripción de la

Grande fue este día, y si en alguno se pudo fondar lo q[ue] es esta gran Ciudad de Lima, fue este, porque se vieron tantas cosas, y tan grandes todas, que indiuiduarlas es imposible, porque fue tan superior en todo, que el mas diestro pincel puede bosquejarle, si; pero pintarle, no. ¶

Después aparecen otros caballeros, como el Alcalde Ordinario o el comisario del Cabildo, con numerosos criados, y por “lo precioso y rico de sus galas y libreas”, “mas parecio resurrección de la antigua grandeza de los Españoles, que sucesión de sus afectos”, remachando los mismos sentidos propagandísticos. Termina el primer festejo con una nueva referencia al género, en este caso alusivo al propio acto de escribir la relación, reflexión metaliteraria a la que Ojeda acude a lo largo de todo el texto siempre con el objetivo de transmitir lo superlativo de la fiesta relatada: “entre tanta confusión, no me pude hazer capaz de todo por exento, deslumbraua de vna parte a otra la mas perspicaz vista, la gran cantidad de diamantes, oro, plata, y perlas, tanto que se equiuocan los ojos [...] El concurso de la gente en todas partes, el aplauso, la admiración, el gozo fue singular para todos”. ¶

El segundo festejo nos adentra ya en el mes de septiembre. Preside los actos el virrey: “el excelentísimo Señor Co[n]de de Alua de Aliste Virrey destos estendidos Reynos del Peru, en vna hermosa galería cubierta toda de ricos tapices”, en la que se sitúan nuevamente los Señores Oydores, alcaldes de corte y resto de Tribunales, y demás balcones “poblados de Caualleros, y damas de rara hermosura”. Tras los toros desfila una serie de caballeros seguidos siempre de sus lacayos. Este segundo festejo incluye una “Carrera”, cuyos participantes llevan tal lujo de vestimentas “que eleuaua la vista, y suspendia las atenciones, mas que los que nos pintan los antiguos de los campos Eliseos, y payeses de Tesalia”. El festejo se despide con la apelación de nuevo a la “Imperial ciudad de los Reyes” y con estas líneas laudatorias hacia las autoridades peninsulares, convirtiéndose de este modo la relación en un documento con el que su autor expresaba el orgullo de pertenencia a la ciudad y al Nuevo Mundo —evidente expresión del creciente sentimiento criollo— al tiempo que hacía llegar a la corte la

---

gran tierra Florida será cosa dificultosa *poderla pintar* tan cumplida como la quisiéramos dar pintada, porque como ella por todas partes sea tan ancha y larga, y no esté ganada ni aun descubierta del todo, no se sabe qué confines tenga”. Edición facsimilar de Lisboa Pedro Rasbeek, 1605, Fundación Universitaria Española, 1982, p. 3. Una búsqueda en el Corpus diacrónico del español de la RAE —acotada a los Siglos de Oro— sobre este uso del verbo pintar referido metafóricamente a la escritura, revela que no es un uso frecuente, aunque sí atestiguado en Fray Jerónimo de Mendieta, en una carta de 1562 (“hay lenguas para pintar y encarecer algunas faltas de frailes”) o en el *Tirant lo blanc* (1511), cuando el autor habla de la dificultad de “pintar en el blanco papel el desconocimiento humano de la desconocida fortuna”.

reverencia que la ciudad y el virreinato profesaban al rey con la mayor magnificencia posible:

Estas han sido las demostraciones de alegría con que hasta oy ha celebrado esta ciudad, y sus Caualleros, la alegre nueua del Nacimiento de el Principe nuestro señor, quedando con animo, de continuarlas siempre que se ofrezca seruir a su Magestad, y a nuestro Principe, cuya vida prospere el Cielo, con la de nuestro Catolico Monarca, con la felicidad, y vitorias que ha menester la Christianidad. ¶

Tras el obligado “Fin” se cierra el texto con un poema (en concreto, una décima) de alabanza al texto en sí, que apela a su naturaleza y por tanto al tópico *ut pictura poesis* que alcanzó su máxima difusión en el Barroco,<sup>24</sup> y con el que se contradice, a través de una segunda voz distinta a la del autor, la idea reiterada por este sobre la imposibilidad de “pintar” todo lo acaecido. Esa voz alternativa sirve de refrendo externo del objetivo finalmente cumplido: “Quando vuestras fiestas leo, / Gallinato, echo de ver, / Que no han dexado que ver / Cosa ninguna al deseo: / Porque la gala y aseo / Con que las teneis dispuestas, / Al que de Lima faltò Le harán creer que las vio, Si leyere vuestras fiestas”. ¶

Pero el volumen no concluye con esta décima, sino que incluye a continuación, tras un extenso romance, la descripción pormenorizada de las fiestas que realizaron los gremios: la primera, “los escriuanos, y demás Gremios de la pluma”; la segunda, “los Bodegeros, y Mercaderes de esquina”; la tercera, los de las “Artes liberales Arquitectura, Pintura, y Escultura”; la cuarta y última, los “dueños de Panaderia, Gorreiros Plateros y otros gremios agregados”. ¶

Comencemos por la fiesta de los escribanos y demás Gremios de la pluma. Este, que nos especifica Ojeda “no es oficio, sino arte liberal” y que ejercita “la gente noble” y escribanos reales, es descrito en el texto en todas sus particularidades, entre las cuales se encuentra la espinosa ley por la que “se requieren sean Christianos viejos, y de buena fama”, si bien “también lo son muy grandes hijosdalgo, y tengo por cosa cierta, que es digno de que lo sean, y vsen semejantes personas, assi por ser gente noble, y de quien se ha de tener tan gran confiança”. En esta ocasión la “festiva Lima”, nuevamen-

---

24 Sobre el tópico, explica DALMACIO RODRÍGUEZ: “la poesía podía hacer visible, “poner ante los ojos”, cualquier referencia icónica; con las palabras hacía imágenes que el lector recreaba mentalmente. [...] Este hecho fue sin duda el que motivó que nuestras relaciones se autonombraran —o por lo menos pretendieran ser— “copia fiel” del festejo; es decir, pintarlo más que narrarlo y describirlo; bajo esta licencia poética la descripción encontró terreno fecundo donde explayarse”. *Texto y fiesta en la literatura novohispana (1650-1700)*, México, UNAM, 1998, p. 164.



te engalanada de luces y “fuegos arrojadizos”, se transforma a través de “una pieza al lado de los Escruanos, que significaua vn monte, y en cima del vn Aguila Imperial, y en las quatro esquinas del monte, quatro gigantes armados de variedad de fuegos”. Reparemos en esta aparición del águila, que simbolizaba la Monarquía hispánica y a los Habsburgo, y que es un elemento recurrente en las relaciones de fiestas. Al otro lado “vna Sirena sobre aguas de la mar” y hacia la Iglesia mayor, “vna boca de infierno, de donde salieron doce demonios”; una escenificación que saca a relucir todos los elementos de la propaganda imperial en toda su magnificencia, así como el infierno ante la Iglesia, significando el escenario del mal e infundiendo el necesario miedo a quienes no se ajustaran al orden virreinal y a los dictámenes eclesiásticos. ¶

A continuación sucede el festejo de los bodegueros y mercaderes de esquina, en el que se reitera la concurrencia de gente, luces, carrozas, por lo que “no parecía la plaça”, espacio en el que aparecen otras novedades, designadas en el texto como “nuevas admiraciones”, tales como una fuente de vino, “con varios caños surtidores”, alrededor de la cual va creciendo “la bulla de la plebe” “que auiendo entrado con juicio, andauan después por toda la plaça sin el”; “tan locos tuuo a todos el alborozo, que hasta los mas cuerdos, tenían por cordura en no tenerla”. A ello se añade un dato que se reitera en otras relaciones de fiestas, como por ejemplo en la relación de Rodrigo Carbajal y Robles titulada *Fiestas que celebró la Ciudad de los Reyes del Pirú, al nacimiento del Serenísimo Príncipe Don Baltasar Carlos de Austria nuestro señor* (1632), cual es el acto de quemar los carros, de origen medieval: cuatro piezas de fuegos en cuadro cercando el castillo, “quemándose a las siete de la noche, con gran aplauso”. Y finalmente, “un toro lleno de fuego hasta las puntas de las astas”. El texto resulta así paradigmático para observar el trasplante de costumbres festivas peninsulares al espacio indiano, dirigidas y orientadas por los descendientes de los españoles. ¶

Esta fiesta se desarrolla en varios días, y el 30 se adornó la plaza emulando la primavera, para crear el espacio ideal en el que hiciera su aparición “su Excelencia al balcón”, dando inicio al festejo, “con la entrada de treze turcos”, otro de los elementos recurrentes en las fiestas virreinales, acompañados de muchachos “vestidos de Moro”, y otros “en traje de cautivo, vestidos a lo Moro”, en medio de la infantería, que “era española”. La emulación de la escena concluye así: “Fueron nauegando a remo (aun que por tierra)” reproduciendo una batalla con los Turcos a través de “fuegos arrojadizos”. Con ello la propaganda imperial frente al infiel se desarrolla en el espacio indiano en el que se había proseguido desde 1492 el espíritu de la reconquista ante los nuevos “infeles” que habitaban aquella cuarta parte del mundo:

Y aunque la resistencia fue grande, mayor fue el valor de los Españoles, que consiguieron la victoria, echando por tierra el Estandarte del Turco, y arbolando el del Rey nuestro señor, con sus Reales armas. Abrieron las puertas, y

por ellas embarcaron la presa de los Turcos, dexandolo guarnecido, con que hicieron su viage, cantando victoria lo belico de los instrumentos de guerra. ¶

Con esta visualización de la heroicidad de los españoles que el espacio festivo consigue llevar a las calles para enseñanza y propaganda en la capital virreinal, concluye el festejo de los bodegueros y mercaderes de esquina, dando paso a la celebración de los herreros, que comienza en tan señalada fecha como es la del 12 de octubre, si bien resulta de mayor interés la siguiente fiesta para profundizar en los planteamientos de fiesta y poder, organizada por las artes liberales (arquitectura, pintura y escultura) y celebrada justo un mes después de la anterior: el 12 de noviembre. Este festejo se desarrolla con la salida de cuatro carros “que significauan los quatro elementos”: la tierra, a través de “vn jardín, adornado al natural”; el Agua, en carro con “diversidad de animales marítimos, viuos, y pintados en lo crespo de las olas”, tirada por dos delfines “sobre que iuan sentadas dos Sirenas que la gouernauan”; el “ayre”, portando un artillugio “en forma de nube, que mouia el viento” y “una figura del viento”; y el Fuego, cuarto carro cuya configuración intensifica la simbología imperial:

...en los faldones iba pintado el Rey Don Fernando el Catolico, sentado en vn rico trono, a cuyos pies Colon, con la vna mano en Globos, Agujas, y cartas de marear, daua noticia de el descubrimiento deste nueuo Mundo, y con la otra, cartas de creencia, y algunas llaues, en significación de los nuevos Reynos, que a su Real dominio se ofrecían. A las espaldas de Colo[n] dos figuras, de Hercules, y Baco, que por auer sido celebrados de la antigüedad, como conquistadores de nuevas tierras, y Prouincias, admirauan con su afecto aquellas felicidades, despreciando tantos afanes suyos, a la vista vencidos, de los instrumentos ingeniosos, que por remotos, y no conocidos rumbos en caminaron, con seguir tan dichosas, y siempre admiradas empresas. ¶

La imagen del descubridor colocando el orbe en manos del Rey de España y recorriendo las calles de Lima es una de las principales del texto en lo referente a la propaganda imperial con la que se trataba de glorificar y mitificar el hecho histórico del descubrimiento y de la conquista para refrendar y solidificar las bases del orden virreinal, enraizadas además en el mundo occidental y sus mitos fundacionales, representados por las divinidades de Hércules y Baco. Con estas dos imágenes –los carros representando los cuatro elementos y la escena de Fernando el Católico con Colón– se termina de sellar la idea del dominio sobre el orbe, incluidos sus “elementos”.<sup>25</sup> ¶

---

25 Cfr. INMACULADA RODRÍGUEZ, p. 101.

La fiesta contiene a continuación una máscara, uno de los instrumentos principales para transmitir el contenido doctrinal con mucha mayor efectividad a través de los medios visuales que las caracterizan y que, no olvidemos, cumplían además la función de deleitar y entretener. En este sentido, tal y como señala Díez Borque, la mascarada se convirtió en uno de los espectáculos más recurridos del Barroco:

la mascarada es uno de los elementos imprescindibles de la fiesta barroca: sea con la minuciosa etiqueta y organización de la nobleza; lujo y vestuario ceremonial; del rey; galanteo de damas encumbradas; alcances artísticos; baile de disfraces; sea en formas más populares de zamarrones; mayas y fiestas de San Juan; moros y cristianos; fiestas de locos...<sup>26</sup> ¶

Iniciada por un comisario engalanado, la máscara de este festejo incluye personajes que para loar al príncipe desde todos los confines de la tierra representan “las quatro partes del mundo”, comenzando por Asia, “ricamente uestida”, con el Rey de Guinea, y concluyendo por Europa: “dio el complemento a esta mascara nuestra Europa, vestida muy galanamente... con que dio fin a la mascara”. Tras el funcionario aparece un apartado titulado “Carro de Gatos, y Pericotes”, reflejo de los divertimentos de la época pues salen peleando “que era rato de gusto”—apostilla Ojeda—, y otro apartado titulado “Corro de bayle”, tras el cual “seguianse los Reyes Ingas que tuuo este Reyno”. En este punto, el autor regresa a lo ya expuesto en el Proemio, en el que vincula el diluvio con la emergencia del Nuevo Mundo, para encarecerlo como la mejor parte de la tierra, nueva muestra de orgullo patrio:

secó la tierra, descubriendo entre las otras, la mejor, y mas emulada parte del mundo, que conserua la prouidencia de Dios, por su mas liberal, y prodigo atributo en el segundo vientre del Occidente del Sol dilatada, en estos abundantes, y estendidos Reynos del Peru, tan admirable, como rico, desde su antiguo barbarismo, y gentil política, de la opulenta Monarchia de los Reyes Ingas. ¶

Es de destacar la importancia de que el texto, como estamos comprobando, no solo relate al pormenor las fiestas sino que incluya, significativamente, infinidad de pasajes referentes a la historia y mitos sobre la aparición del Nuevo Mundo, acerca del Perú prehispánico y sobre el período de la conquista. Así, la referencia a continuación a los “Quipos” incaicos resulta de especial relevancia para la visión dual que Ojeda ofrece del mundo incaico y su cultura. Incidamos en que aquí enaltece el sistema de

---

26 JOSÉ MARÍA DÍEZ BORQUE, *op. cit.*, p. 25.

los quipus haciéndolos equivaler a la escritura y la historia occidental: “que son lo mismo que las escripturas, y anales”. Del mismo modo, encumbra los templos del Cuzco, “Tiaguanaco y Ticaca” y otros enclaves principales del Imperio Incaico. Asimismo, hay que señalar que para la confección de este apartado, como en otros capítulos del volumen en los que incluye pasajes históricos, Ojeda acude a las principales autoridades al respecto, citando a los cronistas Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Cieza de León, Francisco López de Gómara, el Inca Garcilaso de la Vega, entre otros, para referirse a la historia previa al momento en que “entro en el Don Francisco Pizarro”. ¶

En esta línea glorificadora del Incario, a continuación Ojeda relata la primera genealogía que aparecerá en el texto: la de toda la dinastía incaica, un verdadero “paganegórico del imperio inca” en el que se permite “incluir una reseña biográfica de cada emperador” como señala Inmaculada Rodríguez.<sup>27</sup> Esta primera genealogía es especialmente significativa en tanto que todos los reyes incas desfilan en la fiesta para mostrar pleitesía al príncipe y a la monarquía en un momento crítico de la misma. Con ello se transmitía un mensaje de integración política y acatamiento del poder imperial por parte de la población nativa representada por la genealogía incaica. Esta da comienzo con Manco Capac, “en andas en brazos de Indios... con muchas joyas de diamantes, y preseas de oro, y barras de plata a los pies y de Inga a Inga 50 Indios delante, vestidos, conforme la vsanza de su naturaleza, y conquista, que cada Inga hizo, como se referirà”. Cada Inca aparece con sus atributos y cabe señalar algunos datos importantes en determinadas representaciones, como la del “Inga roca”: “llamaronle el arrogante y hablador, por el sonido de su voz (la misma dicen que tuuo Alexandro Magno)”. La equiparación con héroes del mundo clásico vuelve así a surgir para el ensalzamiento del mundo incaico. Asimismo, es destacable el dato con que se describe a “Viracocha Inga”, comparado en este caso con uno de los grandes filósofos de la antigüedad clásica: “fue blanco, y gentilhombre, de coraçon, blando y afaible: tuuo gran entendimiento” alcanzando “de la filosofía la mayor gloria, y soberanía que alcanzó Aristoteles”. Sin embargo, en todo momento estos emperadores aparecerán con la tacha de adorar a los “falsos dioses”, en un resumen histórico que conduce al momento de la conquista en 1533, cuando los incas pasan a aparecer como “bárbaros” con la entrada en escena de Pizarro: “conquistò todo el Peru, de poder de estos barbaros, para el Rey y Emperador Don Carlos Quinto el Maximo, nuestro señor... siendo el primer Monarca Catolico que lo asignó a la corona de Castilla”. ¶

Detrás de los Incas sucede una carroza en representación del Sol, que sirve de bisagra para iniciar la nueva genealogía que encontramos en el texto, con la apari-

---

27 *Op. cit.*, p. 102.

ción de Carlos V, de modo que el mensaje de continuidad dinástica tenía una trabazón perfecta en el desfile. Con Carlos V comienza la parada de los Austrias, por orden cronológico de reinado, comenzando por “Don Felipe primero deste nombre en el Peru, y segundo en Castilla” y así sucesivamente, Felipe III del Perú, II, III y IV de Castilla, con referencias al descubrimiento de América por la divinidad encarnada en los españoles para bien de “tan fieras, barbaras, y incultas lenguas, y naciones (que tantos siglos adoraron al demonio) reducidas a la luz del Euangelio, y a la Iglesia” con el fin último de hacer “resonar las voces del Euangelio, hasta los vltimos fines de la tierra”, y que “conozcan, que no sin causa, el Leon de España, trae el Cordero de Austria en el pecho, sino para mostrar al mundo que si tiene las garras de león, para enemigos de la Fe Catolica, tiene también entrañas de cordero para todos sus Reynos, y vasallos”. Esta genealogía sirve para plasmar dicha idea de continuidad de la monarquía que está en la base misma de la fiesta por el nacimiento de Felipe Próspero, y a la postre para presentar una descendencia imperial que mostraba en las calles de la Ciudad de los Reyes el mantenimiento del dominio universal, tan maltrecho en el momento de la fiesta. ¶

Como se observa en los párrafos citados, de la presentación mitificadora del imperio incaico, Ojeda pasa a la arquetípica visión deshumanizadora del indígena americano —fiero, bárbaro, inculto—, que permite la plena justificación de la conquista. Construye su autor con ello una visión dual del indígena americano que había tenido en *La Araucana* de Alonso de Ercilla el ejemplo principal, si bien en este caso nos encontramos ante un dualismo en diacronía: la dinastía incaica del pasado enfrentada al indígena de un presente que nos sitúa en plena Colonia, pauperizado y despojado de toda su grandeza. Ercilla, sin embargo, había creado una visión dual que basculaba entre el araucano heroico y el bárbaro fiero en la sincronía del momento de la conquista, y que alternaba asimismo con la imagen del buen salvaje que, como veremos, también estará presente en el texto de Ojeda. ¶

Siguiendo el recorrido por la obra a continuación aparece el denominado, significativamente, “Carro del Perú”. Las líneas que dan comienzo a este apartado subrayan la idea de la “significación” de los elementos de la fiesta, y por tanto su carácter alegórico: “seguíase detrás vn carro, que significaua el Peru”. Portando “las armas desta ciudad”, el carro se describe en sus partes llevando “vn cerro grande, diuidido en dos”, uno significando Potosí (y por tanto la riqueza del Perú) y el otro la imperial ciudad de Lima, con un hermoso león representando “al Rey nuestro Señor, a los pies del qual venia el monte Atlante, cuya cima ocupaua un hombre robusto”, que cargaba sobre sus hombros la esfera celeste, en imitación del “infatigable Señor Emperador Carlos Quinto”, situado en posición de entregar el mundo a Felipe II. Con ello, la escena previa de Colón entregando el mundo a Carlos V se reedita, apuntando de nuevo, reiteradamente, a la idea de continuidad de la monarquía católica universal. ¶

Resta en el desfile una tercera genealogía, fundamental para que estén todas las partes representadas: todos y cada uno de los virreyes que tuvo el Perú hasta el momento. El desfile de los virreyes termina de reforzar la idea de sucesión dinástica y de dominio sobre los virreinos.<sup>28</sup> Con este desfile el texto prosigue el repaso completo a la historia iniciada antes con los Incas, aportando ahora datos sobre la procedencia de cada uno de los virreyes, así como sobre las obras acometidas durante sus respectivos mandatos, descritas nuevamente con el orgullo de quien está fortificando el sentimiento de pertenencia a la ciudad. ¶

Tras el Carro del Perú, aparece el Carro en que iba el homenajeado, es decir, una simulación del Príncipe (un niño sentado en un trono), nueva muestra de la fusión del poder político y religioso a través de las pinturas y jeroglifos y la alegoría de la Fé: una “vrna, en que iba vna figura, que era la Fè...con sus insignias, cruz, caliz, y tiara”. La aparición de la representación del príncipe sucede de esta forma: “vn sugeto de quatro años, que representaua al Principe nuestro señor... con las armas Reales” y flanqueado por “dos Angeles parados, ricamente vestidos, que significauan la Iusticia, y fortaleza”. Tras estas alegorías de la Justicia y la Fortaleza acompañando al príncipe, se reitera la imagen del poder universal: “sobre el pedestal vna urna de arquitectura, con vna figura esférica, que representaua el Mundo de quatro varas de diámetro, y sobre esta, vna corona imperial de oro”, así como un estandarte con las armas del emperador. Tres niños representando a las tres artes —arquitectura, pintura y escultura— van hincados de rodillas “mirando a su Alteza, y con vn ombro, sustentando el Mundo”, ofreciendo al Príncipe sus instrumentos de trabajo. Este mundo “estaua delineado en quatro partes”, encarnadas por niños vestidos a la usanza de las cuatro partes del mundo: Asia, Europa, África y América, todos festejando al nuevo príncipe y rindiéndole pleitesía, lanzando constantemente con ello un mensaje universal de paz y prosperidad.<sup>29</sup> El carro da vuelta a la plaza durante tres horas causando gran admiración por “tan grande fabrica” y la fiesta con toros da fin a la función. ¶

La relación de la fiesta de los “dueños de Panaderia, Gorreros Plateros y otros gremios agregados” sucede a continuación en el volumen de Ojeda. A los elementos habituales de la fiesta, esta añade la “Entrada del festejo Real”, para escenificar el capítulo sobre la conquista del Perú, a través de galeras y carros, lógicamente protagonizado por “Don Francisco Pizarro, en traje militar”, “armado de punta en blanco”, “significando la entrada en este Reyno, y conquista del”. Esta fiesta vuelve a incluir un “Carro que representaua este nuevo mundo Peruano”, con unas columnas que portan “vna cartela en la parte posterior” con estos versos: “Las colunas coronadas / Señal de

---

28 Cfr. INMACULADA RODRÍGUEZ, p. 102.

29 Cfr. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 94.



aqueste hemisferio / Estauan siempre a tu Imperio / Tan firmes como postradas". Y en medio de las columnas "se fingieron vnas olas de algodón". Aparece más adelante una representación del capítulo histórico de Cajamarca, con una figura que "no lleuaua cetro en la mano, por significar la prisión de Atahualpa". Con la participación de muchos "muchachos Indios", un carro representa el cerro de Potosí y su descubrimiento en 1545 "ordenandolo asi la diuina prouidencia, para felicidad de España". El cerro aparece coronado por una cruz valiosísima, a la que acompañan estos versos: "El Perú soy, y este dia / a el gran Principe, que adora / le ofrece lo que atesora / mi cuerpo la platería: / sin duda en el alegría / vence a todas esta grey / Pues con grande afecto y ley / puede dar mas que ninguna, / pues veis que quando se auna le ofrece un Peru a su Rey". Hermosura, riqueza y religión se ensalzan al máximo para describir este carro con el fin de encarecer "la opulencia deste nuevo mundo", y todo lo que "en sus entrañas oculta". El Perú y toda su riqueza se representa así postrado ante el Rey. ¶

Siguen los carros que "significauan" Portugal ("quizá para significar que a pesar de que ya estaba perdido no renunciarían a él, puesto que un águila con corona imperial agarraba un orbe y aludía a que el reino nunca escaparía a las garras del ave", apunta Inmaculada Rodríguez),<sup>30</sup> Reyno de Granada, Aragon, Jerusalén (en el que aparece un turco arrodillado frente al Príncipe, en señal de sumisión), el Reino de León, el Reino de Castilla (en que iba el príncipe), previo este último al "Carro en que iba el Rey nuestro señor Don Felipe IV. El grande", padre del príncipe festejado, representado en un retrato. Este se acompaña de un simulacro "del príncipe sentado en el trono, al que se le ofrecía un árbol cuajado de piezas de plata, sin duda en alusión a la riqueza del virreinato por las minas del Potosí".<sup>31</sup> Los versos que cierran el carro del reino son especialmente significativos: "Castilla soy de purpura vestida / porque un Principe Augusto me corona / Rindome a su poder, pues me ocasiona / Ser la Reyna del Orbe esclarecida". ¶

El relato sobre el Carro que porta a Felipe IV en un retrato hace explícita la vocación del "engaño a los ojos" propia del Barroco: "no se contentò con que fuese parecido, sino que juzgauan estar con alma". Con toros "cesó la fiesta, con que se dieron fin a todas las de Españoles, cerrándolas los plateros", si bien el volumen concluye con el "Festejo que hicieron los Indios", intensamente significativo respecto de la comentada supeditación de la fiesta al discurso del poder:

No faltaron al festejo de nuestro Príncipe, los Indios desta ciudad por el amor tan grande que tienen al Rey nuestro señor Felipe quarto el grande, manifestándolo

30 *Op. cit.*, p. 103.

31 *Ibidem*.

en esta ocasión, con la fiesta que hicieron, no digo que fue de las mayores, empero diré, que igualó en la suntuosidad de galas, joyas, y cadenas, y demás aparatos, con la que más relevante pareciere en este escrito, pues solo el gasto de que salieron vestidos en sus trajes, montó más de 14 mil pesos, por ser más de 500 los que salieron a la plaza. ¶

La relación continúa en estas líneas en las que la hipérbole aparece también para dejar constancia de la reverencia y obediencia o vasallaje de los indios a la autoridad española que se reitera en las relaciones de fiestas. En las siguientes líneas se remacha la aceptación agradecida, y sin ningún tipo de fisuras, a tal autoridad, expresada hiperbólicamente como el amor que los indígenas profesan al monarca. El tono paternalista ante “los pobres indios”, que en el párrafo anterior han sido ricamente vestidos para la ocasión, reaparece aquí para mostrar, de nuevo, al “buen salvaje” de las crónicas, refrendando la idea de “fiesta confiscada” por el poder que sitúa a cada cual en su lugar en el ámbito de la fiesta como reflejo del lugar que ocupan en la esfera real:

Vuélvome a estos pobres indios, y digo, que es tan recíproco el amor que tienen que les abrasa el corazón, tanto, que pondrán por él sus vidas, por conocer que vuestra majestad es el Hércules cristiano, y verdadero, en cuyos hombros, estriba el peso desta república, y defensa dellos, y el punto de su mayor reputación, y crédito, como es el confesar y mantener en justicia y religión Católica, innumerales pueblos, grandes Reynos, ricas y opulentísimas Provincias, deste Mundo nuevo, habitado de infinitas gentes miserables, inocentes, descuidadas, desnudas, flacas, desarmadas, y medrosas, sin arte, ni alguna práctica. Las más humildes, dóciles, fáciles, tratables, sencillas, simples, quietas, obedientes, fieles, reconocidas y gratas gentes... Que tan fácilmente se redujeron a nuestra santa ley, y recibieron el Bautismo, franqueando sus tesoros, minas, tierras y ganados, al servicio de V. Magestad, y toda España. ¶

Señalemos las contradicciones y ambigüedades del texto recordando que, si con anterioridad los quipus han sido equiparados a la escritura, ahora se presenta a unos indígenas “sin arte, ni alguna práctica”, absolutamente indefensos e ignorantes. Es más, reforzando esta visión el texto contiene también el enaltecimiento de la bondad de las Leyes de Indias para con el indio americano, amén de los parabienes de la conquista y evangelización:

y así estos pobres Indios, conocen a V. Majestad por su *Non plus ultra*, por epílogo y centro, donde amparado, y se juntan todas estas líneas, y virtudes de oro, que salieron de la circunferencia, y corona de Castilla...e infinitas cédu-

las, y leyes, que defienden, y amparan a los Indios, y las traen sus Coronistas, para consuelo suyo... Es cosa clara, que en ninguna de las tres partes del Orbe, se ha practicado con mayor admiración, y gloria, que en estas Indias. Como descubren y pregonan tantas, tan fieras, bárbaras, incultas lenguas, y naciones (que tantos siglos adoraron al demonio) y en amparo de la Iglesia, y aumento seguro de ambos, vaya, venza, y triunfe muchos años. ¶

Concluye el texto, nuevamente, con la exaltación de Lima en aras de la glorificación de la corona de Castilla frente a todos sus enemigos: “Y tu dulce Lima, patria común de todas las naciones [...] Vive para la corona de Castilla, para nuestro Príncipe, y sucesores. Vive para rebenque del Turco. Para envidia del Moro. Para Templo de Flandes. Terror de Inglaterra, y exaltación de la Fé Católica, envidia de otras naciones, y gloria la nuestra”. Este panegírico de la monarquía católica desde la capital virreinal es denominador común en las relaciones de fiestas americanas, y en este texto tiene un momento principal en lo referente a la idea de continuidad imperial, construida con un lenguaje visual, simbólico y alegórico que dejaba entrever el orgullo de los criollos que participaban en la fiesta (algunos, nietos de los conquistadores) por pertenecer a esa cuarta parte del mundo surgida como tierra prometida o Paraíso terrenal. Al tiempo, las relaciones reflejaban las grietas por las que las comentadas ambigüedades y contradicciones sobre la visión del mundo incaico se infiltraban. Ellas son muestra palmaria de la relevancia de estos textos que captaron para la posteridad la compleja realidad de los hechos en tanto que *relatio* de los mismos. Con todo, estos textos se erigen en complemento esencial de las obras estrictamente literarias para el estudio del inagotable panorama social, cultural, literario e histórico de los virreinos americanos, como documentos que absorbían la vida y al tiempo volcaban, en la voz del relator, las tensiones y problemáticas de la sociedad colonial y su relación con la metrópoli, generadas por un sistema de dominación y explotación que afectaba a las relaciones entre los diversos sectores étnicos de la sociedad. Las fiestas, en suma, lo consagraban, sancionaban y fortificaban. Y sus relatores, al fin, elevaron exponencialmente la complejidad de dichos procesos al decidir “copiarlas” a través de la escritura. ¶

## \*\*\* BIBLIOGRAFÍA \*\*\*

- |  |   |
|--|---|
| <p>ACOSTA DE ARIAS SCHREIBER, ROSA MARÍA. <i>Fiestas coloniales urbanas (Lima, Cuzco, Potosí)</i>. Lima: Otorongo, 1997, pp. 37-38.</p> <p>ALENDIA Y MIRA, JENARO. <i>Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España</i>. Madrid: s.l., 1903.</p> | <p>BAJTIN, MIJAIL. <i>La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento</i>. Madrid: Alianza, 1987.</p> <p>BONET CORREA, ANTONIO. “La fiesta barroca como práctica del poder”. En <i>El arte efímero en el mundo hispánico</i>. México: UNAM, 1983, pp. 43-84.</p> |
|--|---|

- BONET CORREA, ANTONIO. "Arquitecturas efímeras, ornatos y máscaras. El lugar y la teatralidad de la fiesta barroca". En *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, dirigido por José María Díez Borque. Madrid: Serbal, 1985, pp. 41-70.
- BRAVO, DOLORES. "Festejos, celebraciones y certámenes". En *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Vol 2: La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, coordinado por Raquel Chang-Rodríguez. México: Siglo XXI Editores, 2002, pp. 85-110.
- CARBAJAL Y ROBLES, RODRIGO DE. *Fiestas que celebró la ciudad de los Reyes del Pirú, al nacimiento del serenísimo Príncipe Don Baltasar Carlos de Austria nuestro señor...* Impreso en Lima (a costa de la Ciudad). Por Geronymo de Contreras, 1632. Reeditado por Francisco López Estrada. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. C. S. I. C., 1950.
- CLARE, LUCIEN. "Un nacimiento principesco en el Madrid de los Austrias (1657): Esbozo de una bibliografía". En *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, ed. M<sup>a</sup>. LUISA LÓPEZ-VIDRIERO Y PEDRO M. CÁTEDRA. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca-BNM-SEHL, 1988.
- DÍEZ BORQUE, JOSÉ MARÍA. "Relaciones de teatro y fiesta en el teatro español". En *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, dirigido por José María Díez Borque. Madrid: Serbal, 1985, pp. 11-40.
- FARRÉ VIDAL, JUDITH (ed.). *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2007.
- FERRER VALLS, TERESA. *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*. Valencia: UNED, Universidad de Sevilla, Universitat de València, 1993.
- GISBERT, TERESA. "La fiesta y la alegoría en el virreinato peruano". En *El arte efímero en el mundo hispánico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- IFFLAND, JAMES. *De fiestas y aguafiestas. Locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*. Madrid: Iberoamericana, 1999.
- LÓPEZ CANTOS, ÁNGEL. *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO. "Teatro, fiesta e ideología en el Barroco". En *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*. Madrid: Serbal, 1985, pp. 71-95.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO. *La cultura del Barroco*. Ariel: Barcelona, 1996.
- MAZZOTTI, JOSÉ ANTONIO. *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2016.
- MÉNDEZ, M<sup>a</sup> ÁGÜEDA (ed.). *Fiesta y celebración. Discurso y espacio novohispanos*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2010.
- OJEDA, DIEGO DE. *Relación de las fiestas reales, que esta Muy Noble y Leal Ciudad de los Reyes celebró este año de 1659 al nacimiento felice de nuestro Príncipe y señor natural C. Felipe Próspero, Príncipe de las Españas y deste nuevo Mundo*. Lima: Imprenta de la viuda de Julián Santos, 1659.
- OTEMBERG, PABLO. *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2014.
- PALANCO ROMERO, JOSÉ. *Relaciones del siglo XVII*. Granada: Universidad de Granada, 1926.
- RAMOS SOSA, RAFAEL. "La fiesta barroca en Ciudad de México y Lima". *Historia* 30, 1997, pp. 263-286.
- RAMOS SOSA, RAFAEL. *Arte festivo en Lima virreinal (siglos XVI-XVII)*. S.l.: Junta de Andalucía: Asesoría Quinto centenario, 1992.
- RODRÍGUEZ, DALMACIO. *Texto y fiesta en la literatura novohispana (1650-1700)*. México: UNAM, 1998.

- RODRÍGUEZ, INMACULADA, “La Esperanza de la monarquía. Fiestas en el imperio hispánico por Felipe Próspero”. En Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles (dirs.). *Visiones de un Imperio en fiesta*. S. l.: Fundación Carlos Amberes, 2016, pp. 93-119.
- TORQUEMADA, JUAN DE. *Monarquía indiana*, 7 vols. México: Porrúa, 1975-1979.
- UHAGÓN, FRANCISCO R. DE (ed.). *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Vda. e hijos de M. Tello, 1896; y Amalio Huarte y Echenique. 1941-1950. *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 2 vols., 1896.
- VALERO JUAN, EVA, *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*. Lleida: Universitat de Lleida, 2003.
- VALERO JUAN, EVA, “Las relaciones de fiestas: copiar la historia “fuera de costumbre”. En RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ y CARLOS GARCÍA BEDOYA (coords.), *Historia de las literaturas en el Perú*, vol. 2. Lima: Fondo Editorial - Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017, pp. 247-272.
- VEGA, GARCILASO DE LA (INCA), *La Florida*. Edición facsimilar de Lisboa: Pedro Rasbeek, 1605, Fundación Universitaria Española, 1982.
- VEGA, LOPE DE, *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo, y patrón San Isidro, con las comedias que se representaron, y los Versos que en la Justa Poética se escribieron*. Madrid: viuda de Alonso Martín, 1622.